

Una de las únicas características de la vida monástica benedictina es que un monje o una monja al entrar al monasterio que les corresponde profesan una promesa pública de "estabilidad". Excepto en los casos que hay razones muy serias (y esto es determinado por el Abad o la Superiora encargados del monasterio), y es que el monje o la monja permanece con sus compañeros/as, monje/monja, dentro de la misión y de los límites físicos de un monasterio en particular. Para San Benito 'permanecer', tener 'estabilidad' y una relación con otros que tengan un mismo común pensamiento y propósito, y son guiado por una regla común de la vida, este es el camino hacia Dios y por la cual en su individual vida monástica llegarán a conocer de lleno su vida espiritual y humana.

San Benito da una expresión concreta a la dinámica de la vida cristiana establecida por Jesús en el Evangelio de hoy. En el pasaje de hoy, Jesús emplea el término "permanecer" como ocho veces. Para "permanecer" es estar en el mismo lugar; es continuar; es seguir siendo un ser; es soportar; es persistir; y que dure para siempre. En otras traducciones, en el pasaje de hoy día en vez del verbo 'permanecer' utilizan el verbo "morar en" para describir la vida que Jesús nos está invitando a vivir . Para "morar en" (mejor para mí personalmente) es un término más rico. 'Morar en' implica la intimidad; una vida compartida a su nivel más profundo; de vivir y de descansar en el corazón de los otros como los otros viven y descansan dentro de mí; conociéndolos a ellos como ellos me conocen a mi.

Si bien esto suena bastante simple, la realidad es más compleja, especialmente en hoy día. En una reciente Jornada Pastoral para todo el personal, un estudio patrocinado por la Arquidiócesis, el Dr. Christian Smith sociólogo de Notre Dame, presentó un panorama general de la situación de la Iglesia Católica en nuestro país de hoy día, especialmente como lo ven y como lo viven los jóvenes adultos de 20 a 29 años, él basó su investigación en un estudio de grupo de individuos que comenzó a estudiarlos cuando ellos tenían 13 o 14 años. Lo que encontró es que las realidades para un largo plazo como el de "permanecer", de "morar en", de "estabilidad" y de "compromiso", y todo esto sin hablar de por toda la vida, 'son realidades' extrañas e incluso irrelevantes cuando se trata de puestos de trabajo (algunas estadísticas dicen que hoy una persona puede tener de cinco a siete trabajos diferentes antes de la jubilación); con respecto a 'relaciones' (hace un par de años leí un artículo sobre el fenómeno de "matrimonios de prueba"— en que una pareja se casa para obtener la "sensación" de esta, y si después de un tiempo todavía "se siente bien" entonces seguirán casados, o si no se "rompen las ataduras"); con respecto a una relación con la fe o la vida de la iglesia: muchos hoy en día se describen como "personas espirituales pero no religiosas"; con respecto a seleccionar y escoger entre las enseñanzas y prácticas de la

iglesia, o en varias denominaciones spiritualties cristianas y no cristianas, o embarcarse en de su propia privada "religión / iglesia". El resultado de esto, como señaló el Dr. Smith, es que tenemos muchos jóvenes de hoy (y también adultos de mayor edad) que están cada vez más solos, aislados, y atrofiados en el crecimiento personal y espiritual, debido a que carecen de la conexión a una persona o una comunidad de una manera significativa.

Jesús al invitarnos a ‘permanecer’ en Él, nos está ofreciendo el camino a la felicidad; del cumplimiento; de una vida en él. Pero, nosotros debemos desearla. Y también nosotros personalmente debemos elegirla. Y si la elegimos, debemos prometer "estabilidad"; debemos "permanecer", "morar en" él a través de una constante búsqueda de un descanso más profundo en él, y él en nosotros. Al igual que San Benito, Jesús ve que este viaje de autorrealización y la vida en Dios, es la mejor experiencia y que puede ser transmitida al unirse con otros buscadores de ideas afines en la comunidad, en la Iglesia, en los medios que el mismo Jesús estableció: que son a través de las Escrituras, los sacramentos, y la enseñanza de la Iglesia conocida como ‘la Sagrada Tradición’. Estamos unidos a Jesús, que es la ‘Vid’ y desde él, como ramas de la vid, sacaremos la vida necesaria para ‘permanecer’ y ‘crecer’ en él, es decir "permanecer", y "morar en" él.

Como en cualquier relación de compromiso, el camino de "permanecer", de “morar en” implicará una poda. Así como una vid se poda de un "chupón", que son malezas que crecen silvestres robando los nutrientes vitales de la vid, robando a las ramas de la vid las sustancias esenciales, así también, nosotros a veces debemos ser podados. La poda es dolorosa, pero si la aceptamos nos podrá conducir al crecimiento. Al principio de mi sacerdocio experimenté unos días muy difíciles con una misión. Quería pedir un cambio, de modo que yo pudiera hacer el ministerio como yo pensaba que estaba llamado a hacer; es decir, crecer en mis propios términos. Un sacerdote sabio me dijo: "Si huyes del problema ahora, ¿qué vas a hacer la próxima vez cuando suceda algo como esto? ¿Seguir corriendo? ¿continuar persiguiendo un sueño difícil de alcanzar? ¡Abraza y mantiene a Jesús aquí! ¡Él te dará todo lo que necesitas!" Entonces elegí quedarme allí y descubrí talentos para enseñar y encontré amistades que han enriquecido mi vida hasta el día de hoy.

Para nosotros, como católicos, la última experiencia de "estabilidad", "permanecer" , “morar en” Jesús y él en nosotros, es aquí en la Santa Misa en el acto del recibimiento de la Sagrada Comunión. Cuando celebremos de nuevo esta primera recepción de este regalo permanente de Jesús con nuestros hijos este fin de semana, esta celebración es una invitación para todos nosotros a renovar nuestra fe, la devoción y "estabilidad" a Jesús que nos invita a "Permanece en mí y yo en él"(Jn 15:4)

Padre Jim Secora